



Julian Assange ha producido una verdadera revolución sin salir de su casa ni disparar una sola bala: ha sacado a luz lo oculto del poder. (Foto: Caretas)

Julian Assange: periodismo científico, conspiración y ética hacker

DAVID VILLENA SALDAÑA*

El diario *Le Monde* ha elegido a Julian Assange como hombre del año. Lectores tan disímiles como los de *Time* y *The Nation* le han concedido el mismo título.¹ Sarah Palin lo compara con bin Laden, Vargas Llosa con Oprah Winfrey y Peter Singer con el idealista e irreprochable Woodrow Wilson. Un grupo de chamanes, mientras tanto, pisa su fotografía en el Cerro San Cristóbal culpándolo de la inestabilidad mundial que anuncian para los próximos meses. Galardonado por Amnistía Internacional y llamado a ser asesinado por Tom Flanagan, politólogo ex asesor del Primer Ministro canadiense, Assange es ciertamente un hombre que desata polémica. No es para menos. Como editor en jefe de WikiLeaks, ha promovido la publicación en línea de cientos de miles de documentos que han colocado en serios aprietos a funcionarios de Estado en países tales como Kenia, el Reino Unido, el Perú, Islandia y Estados Unidos.

Durante el último año, Assange parece haber concentrado la capacidad logística de su organización en la empresa de poner

al descubierto la política exterior estadounidense. En abril mostró un video con el irónico título de "Asesinato colateral", en el que se aprecia cómo un helicóptero de las fuerzas norteamericanas en Bagdad dispara innecesariamente contra no combatientes y bombardea blancos civiles. La naturalidad en la toma de decisión de los pilotos nos invita a pensar que su conducta sigue el protocolo y no es una excepción. Esta idea se refuerza con la filtración en julio de los llamados diarios de Afganistán y con la subsecuente aparición en octubre de documentos militares clasificados sobre la guerra de Iraq. Con estas tres filtraciones, Assange era ya reconocido como un objeto de especial cuidado y abierto repudio en los círculos de Washington D. C. La permisibilidad terminó quebrándose cuando WikiLeaks diseminó entre diferentes medios de prensa un cuarto de millón de cables diplomáticos estadounidenses, en lo que ha venido a denominarse como "Cablegate".

El último 29 de noviembre, tras darse a conocer el contenido de los primeros cables y la dimensión del filtrado, Hillary Clinton acusó a Assange de poner en riesgo la seguridad nacional de Estados Unidos. Este tipo de declaraciones no son gratuitas ni abundan. Indican, de acuerdo con la Estrategia de Seguridad Nacional de Estados Unidos, que este país considera su derecho a acabar con la amenaza donde

* Vicepresidente del Centro de Estudios de Filosofía Analítica y profesor del Departamento de Filosofía de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Es el más reciente ganador del Concurso de Ensayo de Filosofía Augusto Salazar Bondy.

1 Los editores de *Time* nombraron a Mark Zuckerberg, creador de Facebook.

quiera que se encuentre. Significa, en otras palabras, una sutil declaración de guerra.

Mientras la persecución internacional de Assange continúa, resulta pertinente detenernos a reflexionar en torno a las ideas sobre las cuales funda su empresa. Hay, de hecho, una filosofía detrás de WikiLeaks. Assange ha publicado un libro sobre la vida y ética de los hackers y escrito un manifiesto a favor de la transparencia y en contra de la conspiración aplicando la teoría matemática de grafos. Además, se considera a sí mismo como introductor de lo que denomina “periodismo científico”. Todo un movimiento mundial de hackers ve en él a su líder intelectual y está dispuesto a defenderlo. De ello pueden dar cuenta PayPal, MasterCard y Visa, que, luego de congelar las cuentas de WikiLeaks, vieron colapsar uno a uno sus sitios web.

La primera guerra virtual ya se ha librado y ha sido en nombre de Julian Assange.

PERIODISMO CIENTÍFICO

Lejos de la imagen de anarquista que le han creado, Assange se declara un liberal tanto en sentido político como económico. Defiende con el mismo celo la democracia y el libre mercado y considera que para el funcionamiento óptimo de ambos sistemas es necesario contar con sólidos medios de prensa.² Una sociedad democrática no es mera forma. No basta con lo que en teoría es un equilibrio de poderes, se requiere, sobre todo, de ciudadanos críticos y bien informados. El poder es propenso a corromperse y no hay otro

modo de evitarlo que la fiscalización continua de parte de los periodistas. Si hay libertad de prensa, esta y no otra es su justificación. Un mercado perfecto, por otro lado, requiere de información perfecta. Así, la acción política y la acción económica deben ser consecuencia de decisiones convenientemente informadas. Assange cubriría, en este sentido, una necesidad general. Provee de información a los medios y procura que estos la difundan ampliamente entre la ciudadanía, la que, a diferencia de meros receptáculos pasivos, podrá corroborar la verdad de las notas yendo al portal de WikiLeaks y revisando personalmente las fuentes sobre las que se han elaborado. Assange considera que con esto se establece un nuevo estándar periodístico, al cual llama “periodismo científico”.

Este periodismo es científico porque procede del mismo modo que las revistas especializadas en difundir trabajos de investigación científica, como *Science* o *Nature*, por ejemplo. Una de las virtudes de la ciencia es su transparencia. La ciencia es pública. Coloca a nuestro alcance el caudal de evidencia y datos a partir de los cuales elabora sus explicaciones y construye sus teorías. En este contexto no hay información secreta. Es difícil imaginar

2 Cf. Andy Greenberg, “An Interview with WikiLeaks’s Julian Assange”, *Forbes*, noviembre de 2010 (<http://blogs.forbes.com/andygreenberg/2010/11/29/an-interview-with-wikileaks-julian-assange/>).

3 Cf. Raffi Khatchadourian, “No Secrets: Julian Assange’s mission for total transparency”, *New Yorker*, 7 de junio de 2010 (http://www.newyorker.com/reporting/2010/06/07/100607fa_fact_khatchadourian).



Los wikileaks han renovado el periodismo y lo han colocado en el ojo de la tormenta: la privacidad y el secreto de Estado han sido arrasados.

a un científico que intente convencernos de la verdad de una teoría fundada en información a la cual no nos da acceso. El solo hecho de que pretenda hacer algo semejante veda toda posibilidad de que calificamos su trabajo de científico. No habría razón para creer en la teoría más allá de fiarnos de la persona que la propone. Ello, desde luego, no se ciñe a los patrones de justificación en la ciencia. Assange proyecta llevar este esquema al periodismo. Según sus palabras:

Deseo establecer un nuevo estándar: el periodismo científico. Si publicas un artículo

sobre ADN, cualquier revista de biología te obliga a remitir los datos que han servido de insumo a tu investigación —la idea es que la gente los reproduzca, evalúe y verifique. Esto es algo que también debe hacerse en el periodismo. Hay un marcado desbalance de poder en el hecho de que los lectores no puedan verificar lo que se les dice y eso lleva a abusos.³

Esto, más que un simple deseo, es en parte una realidad. El primer paso ya se dio. WikiLeaks puede jactarse de haber efectuado una revolución en el periodismo. Nunca antes han tenido lugar filtraciones de la magnitud que hemos

visto en el último año. Es cierto que esto es posible gracias a las nuevas tecnologías en el soporte y distribución de datos, pero ello no resta mérito a Assange y compañía. Hace década y media o dos, filtrados de

para que todos los vean y reproduzcan? Hoy pequeños dispositivos portátiles permiten copiar bibliotecas enteras; e internet, colocarlas al acceso de todos. El mérito de WikiLeaks es haber sabido



La cultura de los hackers se construye alrededor del anonimato. No buscan el reconocimiento público ni la admiración.

esta naturaleza hubiesen sido materialmente inviables. Se habría requerido de docenas de individuos apostados en máquinas fotocopadoras y numerosos estibadores y camiones que sirvan para transportar los papeles. Y aun cuando, cosa poco menos que improbable, estas tareas hubiesen tenido éxito, ¿en qué plaza pública depositaríamos los documentos

explotar esto en beneficio de la prensa. Que ello signifique haber convertido al periodismo en ciencia es, por supuesto, algo que debe considerarse únicamente como una metáfora. De lo que se trata es que el periodista, al igual que el científico, ofrezca a los usuarios los datos que dan piso a sus investigaciones. La prensa puede construir las interpretaciones que

guste, el lector juzgará si son correctas a partir de los datos.

CONSPIRACIÓN

Las motivaciones y prácticas de Assange quedan delineadas con exactitud en un manifiesto de su autoría aparecido en 2006.⁴ Este texto ha merecido la atención de reputados filósofos profesionales.⁵ El propio Assange no es ajeno a la filosofía. Su paso por la Universidad de Melbourne incluyó los departamentos de Filosofía, Matemática y Física. El concepto de conspiración que propone es de particular sofisticación y considerablemente abstracto. Mezcla política, matemática y teoría de la información en una sola pieza. Su entrada es, de algún modo, tributaria de la ética aristotélica. Debemos luchar contra la injusticia, pues ser testigos de ella y no combatirla corrompe nuestro carácter. Nos hace permisivos y débiles. Acaba con nuestros deseos de verdad, amor y autorrealización. La denuncia del mal, por el contrario, nos ennoblece. Según razona, si hay injusticia e impunidad, hay mal gobierno, y si hay mal gobierno, hay injusticia e impunidad. Una y otra cosa estarían, pues, inextricablemente ligadas. El punto aquí es subvertir el régimen. Y el objeto de Assange es enseñarnos cómo.

4 Cf. Julian Assange, "Conspiracy as Governance", 2006 (<http://web.archive.org/web/20071020051936/http://iq.org/conspiracies.pdf>).

5 Cf. Peter Ludlow, "The Political Philosophy of Julian Assange" (<http://leiterreports.typepad.com/files/the-philosophy-of-julian-assange.rtf>).

Assange nos pide ser creativos y valientes. Ve en las nuevas tecnologías una oportunidad que no estuvo a disposición de quienes le precedieron en la lucha contra regímenes autoritarios. Lo primero es entender la estructura básica de estos sistemas. Su clave interpretativa es considerarlos conspiraciones, es decir, redes de cooperación entre una élite en detrimento de quienes no pertenecen a ella. El gobierno mismo, de acuerdo con esto, es una conspiración. Citando a Maquiavelo, nos dice que es necesario conocer la maquinaria del poder para estar en capacidad de prever sus actos y evitarlos. La acción que ha de emprenderse es, por tanto, preventiva y nada próxima a la retaliación. Pues los medios limitados de los que disponemos no sirven para responder a las acciones del gobierno. No es cuestión de trabarse en una lucha frente a frente con el sistema. Eso sería una especie de suicidio. Lo que está en juego es algo más parecido a un sabotaje que a un combate. La conspiración no se acabará a martillazos, sino alterando las conexiones de la red que le da vida. "Divide y vencerás", sugiere Assange.

En efecto, nada más lejos de las intenciones de Assange que la acción directa. Considera, así, al asesinato como propio de épocas pretéritas y superadas. Lo suyo es cambiar regímenes injustos haciendo uso de otros métodos. La red es subblanco. Indica que es posible acabar con ella empleando técnicas de desinformación y generando desconfianza mutua entre sus miembros a través del filtrado de datos al exterior. Assange entiende una conspiración

como un grafo conectado. Imagínese, en este sentido, una serie de tachuelas insertadas en diferentes puntos sobre un tablero. Luego, piénsese en un cordón lo suficientemente largo para ser colgado entre las tachuelas y establecer múltiples conexiones entre estas. Las tachuelas son los nodos; y los pedazos de cordón que cuelgan entre cada uno, los enlaces. Este ejemplo familiar de grafo conectado representa la configuración elemental de una red y, en consecuencia, la forma misma de una conspiración. Hay que suponer que los conspiradores son los nodos y que sus comunicaciones fluyen a lo largo de los enlaces. Un conspirador está conectado con cualquier otro de la red a través de enlaces entre otros conspiradores.

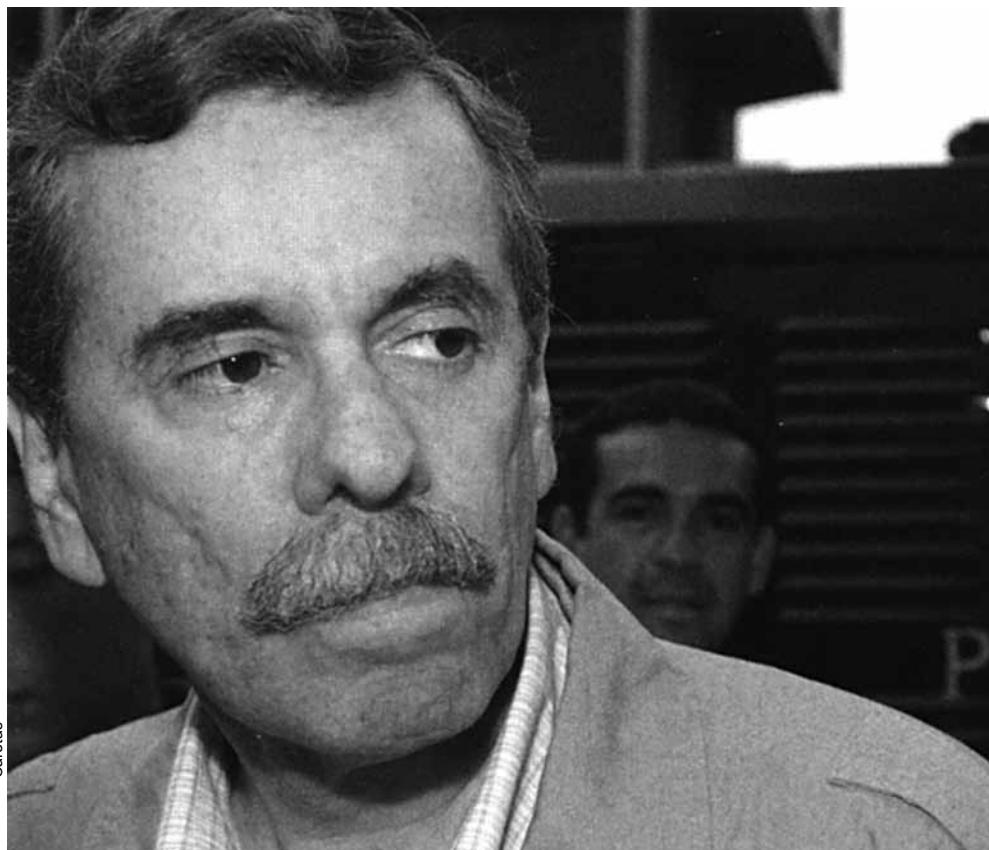
Ahora bien, resulta obvio que la conspiración acabaría si se acaba con todos los conspiradores o se destruye todo su sistema de comunicación —lo que equivale a decir si se eliminan todos los nodos o se cortan todos los enlaces, pues sin nodos no hay enlaces y sin enlaces lo que queda son nodos aislados y no una red. Aunque eficaces en cuanto que implican la aniquilación del adversario, ambas vías requieren de parte de los rebeldes recursos a una escala superior de los que dispone la conspiración. Por decirlo así, vencerían a la conspiración si tienen un poder de fuego superior al de esta. Satisfacer tal condición es imposible, pues quienes luchan contra la conspiración desde la sociedad civil son objeto de opresión, entre otras razones, a causa de la nimiedad de sus recursos en comparación con el Estado y las élites políticas. El problema de Assange no es

tampoco seleccionar uno o dos enlaces clave que cortar para neutralizar la conspiración ni, mucho menos, el asesinato selectivo. La conspiración tiene vida propia y subsiste a la eliminación de nodos particulares. Y, aun cuando su parte más importante esté constituida por los canales de comunicación, cortar algunos de estos daría lugar a conjuntos separados de nodos conectados entre sí y, en consecuencia, a nuevas conspiraciones, que, aunque de menor capacidad, tendrían el mismo interés opresivo que la conspiración primigenia, por lo cual tenderían a reagruparse. Es un organismo regenerativo. Una bestia inteligente, según indica Assange.

A lo que habría que apuntar es al minado de la capacidad cognitiva de la conspiración. Una vez hecho esto, la naturaleza de sus acciones cambiará. El fin no es manipularlas a nuestro antojo o capricho, sino tan solo quitarles su carácter de injustas. La conspiración se alimenta con información proveniente del exterior. Es decir, con verdades. Estas sirven como insumos para su proceso computacional y decisorio, tras el cual pasa a la acción. Assange propone turbar a la bestia, dejarla estupefacta. Sus percepciones deberán ser alteradas. Habrá de procurarse que su alimento sea producto de la desinformación. El resultado será un organismo disfuncional, de circulación lenta y lleno de coágulos. Sus propios miembros irán a ritmos diferentes. Poco a poco se irá haciendo menos capaz de comprender y controlar las fuerzas de su entorno. Finalmente perecerá o se hará tan inocua que no constituirá peligro alguno para la

población. Sin haber eliminado ningún nodo ni cortado enlaces, el poder conspirativo total habrá llegado a cero o a una cifra trivial. Esta es la doctrina de Assange.

pues para nadie es secreto que el término 'hacker' tiene connotaciones negativas en los medios. Se le utiliza para designar a un tipo de bandido cuyos crímenes están



Caretas

Los wikileaks han llegado al Perú y los políticos atacan y se defienden: un caserito de Humala es Fernando Rospigliosi. También satanizan por su pasado izquierdista a Diego García Sayán de la CAJ, a Cecilia Blondet de Proética y a Pablo Rojas de la Coordinadora Nacional de Derechos Humanos por sus visitas a la embajada estadounidense.

ÉTICA HACKER

Assange se siente orgulloso de ser un hacker. Sin embargo, le disgusta que la prensa lo llame así.⁶ Es natural. Comprende que en ello hay cierta dosis de mala fe,

vinculados con las computadoras e internet. Hacker es, en este sentido, quien viola cuentas de correo, siembra virus en sistemas ajenos o roba dinero electrónico y contraseñas bancarias. Hacker es, en otras palabras, quien se dedica al fraude virtual sea por lucro o por mero deseo de hacer el mal y generar caos.

6 Cf. Andy Greenberg, "An Interview with WikiLeaks's Julian Assange".

El empleo del término 'hacker' en tal dirección es engañoso. Los hackers de Assange son a estos embaucadores lo que un cirujano es a quien extrae órganos para traficar o, incluso, a quien sigue los pasos de Jack el destripador. Ambos comparten

La confusión no es de extrañar. Los hackers son un movimiento cuya identidad se construye alrededor del anonimato y su labor no se centra en acudir a tribunas para definirse a ellos mismos y sus propósitos. No buscan el



Julian Assange ha sido extraditado a Suecia a raíz de la acusación de acoso sexual. ¿Una cortina de humo de la CIA?

una misma técnica, pero los fines de su aplicación son diametralmente opuestos. Unos son profesionales en la medida en que brindan sus servicios a la sociedad; los otros, criminales o psicóticos guiados por intereses egoístas y ausencia de escrúpulos o profundas perturbaciones mentales.

reconocimiento público ni la admiración. Lo único que les importa es hacer justicia. Assange es hoy la cabeza visible, no tanto por voluntad propia como por compromiso adquirido a causa de la defensa que hacen de él sus colegas de todo el globo. Lo cierto es que tiene méritos para ello. Desde

joven fue conocido por su habilidad en la criptografía. Además, en 1997 publicó *Underground* junto a Suelette Dreyfuss.⁷ Este libro es una colección de historias reales sobre hackers. Cada una deja traslucir el espíritu de la comunidad, su idealismo y sentido heroico. Los vívidos relatos hacen énfasis en el hecho de que los hackers no buscan beneficios personales. Sus móviles serían el libre acceso a información de interés público y generar conciencia sobre las prácticas e injusticia de corporaciones que vulneran los intereses individuales en beneficio de élites corruptas. Sus preceptos son sencillos: no dañar permanentemente los sistemas a los que se gana acceso, no alterar su base de datos (excepto para borrar el registro de ingreso) y compartir la información extraída con todos. Esta es la ética hacker.

Un hito cultural de importante mención en esta comunidad es el ensayo “La conciencia de un hacker” de 1986, firmado por The Mentor. Es la enumeración de sus principios. En él se lee: “Mi crimen es la curiosidad. Mi crimen es juzgar a la gente por lo que dice y piensa, no por cómo luce. Mi crimen es ser más listo que ustedes [el gobierno opresivo y corrupto], algo que nunca estarán dispuestos a perdonarme. Soy un hacker y este es mi manifiesto.

7 Cf. Suelette Dreyfuss y Julian Assange, *Underground*, Kew, Australia: Mandarin, 1997.

8 The Mentor, “The Conscience of a Hacker”, *Phrack*, vol. 1, n.º 7, 1986 (<http://www.phrack.com/issues.html?issue=7&id=3#article>).

9 Cf. “I Can’t Believe What I’m Confessing to You’: The Wikileaks Chats” (<http://www.wired.com/threatlevel/2010/06/wikileaks-chat/>).

Podrán detener a este individuo, pero no podrán detenernos a todos”.⁸

Es bueno poner al descubierto hechos singulares de abuso. Pero lo más importante es mostrar públicamente el funcionamiento y modo concreto de estructurarse del sistema. No se trata de que este sea censurable por el hecho injusto particular cometido y que nuestros esfuerzos deban reducirse a comprometerlo a no repetir algo semejante en el futuro. Pues, tal como está configurado, no puede ofrecer otro tipo de acciones. La cuestión es exhibir lo que Assange llama “ecosistema de la corrupción”. El develamiento de datos ha de ser, por tanto, masivo. Cablegate es un ejemplo de ello. Los entusiastas mencionan a WikiLeaks como la culminación de décadas de esfuerzo conjunto de personas entregadas a explotar con fines políticos sus competencias tecnológicas bajo el célebre lema de “la información quiere ser libre” enunciado en 1984 por Stewart Brand. En esta orientación ha de entenderse lo que relata Adrian Lamo, el pirata colombiano que sindicó a Bradley Manning como responsable de la extracción de cables. Cuenta que, cuando en una sesión de chat Manning se lo confesó, sintió curiosidad y le preguntó por qué en lugar de ceder el conjunto de archivos a WikiLeaks no optaba por vendérselos a China, Rusia o cualquiera que esté dispuesto a pagar por ellos. La respuesta del soldado Manning parece ingenua. Es, sin embargo, fiel reflejo de la ética hacker: “Porque es información pública... Pertenece al dominio público... La información debe ser libre”.⁹

CONSIDERACIONES FINALES

En el así llamado periodismo científico, WikiLeaks sirve como base de datos a la cual acudir para corroborar las notas periodísticas. Sus servidores no almacenan información que no haya sido objeto de publicación en algún medio. No es, si se quiere, una fuente en donde buscar nuevas verdades, sino, más bien, una en donde verificar lo dicho por otros. No descubriremos en ella nada que no haya sido objeto de comentario periodístico previo. Esta es la razón por la cual el cuarto de millón de cables diplomáticos no se ha hecho accesible de una vez y para siempre en su sitio web. Aparecen con cuentagotas conforme sirven de insumo a las publicaciones de *The New York Times*, *Le Monde*, *El País*, *Der Spiegel* y *The Guardian*. La organización de Assange no es, pues, una fuente de información directa. Los ciudadanos no reciben datos a través de ella, los mediadores son siempre estos conglomerados mediáticos. Ellos eligen qué debe publicarse y cómo bajo la asesoría del Departamento de Estado, según señala un editorial de *The New York Times*.¹⁰

Esto explica la trivialidad de la vasta mayoría de cables publicados hasta el momento. En ellos se dice que Gadafi es hipocondríaco, que Putin y Medvedev son una especie de Batman y Robin, que Cristina Fernández es ansiosa y Enríquez-Ominami un incapaz indigno de consideración. También sirven como titulares cables que relatan la bofetada que recibió Ahmadinejad por parte del

Jefe de la Guardia Revolucionaria y las preocupaciones de Evo Morales en relación con su nariz. Antes que perjudicar o comprometer a Estados Unidos, la difusión de cables ciertamente le beneficia. No hay mejor publicidad para su política exterior que el trabajo que los cinco periódicos llevan a cabo en la selección y edición de despachos diplomáticos. Los titulares le ayudan en la medida en que ridiculizan a gobiernos y personajes que le son distantes. Y en la medida en que le sirven para victimizarse por el robo de información intrascendente.

Es cierto que, aunque reducida, ha habido información comprometedor, pero esta no ha tenido mayor eco. Por ejemplo, se ha mostrado la intervención en la justicia española cuando el embajador estadounidense en Madrid, haciendo referencia a la investigación del asesinato de un periodista español en Iraq, señala "Mi paciencia se está agotando" al gobierno de Rodríguez Zapatero. También se muestra la sumisión de la justicia británica, la cual asegura a representantes de Estados Unidos que "protegerían sus intereses" en una pesquisa sobre las causas de la guerra de Iraq. Otros cables ponen en claro que hay tropas de Estados Unidos operando en Pakistán y que han hecho incursiones armadas en Yemen. Pero de esto nadie habla. Toda la atención se centra sobre

10 Cf. "A Note to Readers: the Decision to Publish Diplomatic Documents", *The New York Times*, 28 de noviembre de 2010 (<http://www.nytimes.com/2010/11/29/world/29editornote.html>).

11 Cf. "Time's Julian Assange Interview: Full Transcript/Audio" (<http://www.time.com/time/world/article/0,8599,2034040-3,00.html>).

lo que Alan García ha llamado “chismo-grafía de atorrantes”. WikiLeaks, desde luego, no es culpable. Habría que achacar la responsabilidad a los cinco medios mencionados.

No queda muy clara la visión científica del periodismo propugnada por Assange al asociarse con prensa cuya objetividad e independencia es regularmente puesta en cuestión. Es como si hiciéramos acopio de observaciones empíricas de todo tipo en una suerte de historia natural, proporcionásemos los datos a un grupo de científicos y estos no se detengan en los que puedan ofrecer contribuciones sustantivas a la disciplina y el avance del conocimiento, sino en cuestiones tan baladíes como cuántas cucarachas pueden caber en una habitación o la proporción que hay entre el primer salto en la vida de una pulga y el último. Eso sería un desperdicio.

La realidad es que el deseo de llevar el poder conspirativo a cero es mayor que el autoproclamado espíritu científico de WikiLeaks. Si se recurrió a los cinco medios en cuestión no fue porque se tuvo esperanza de que revelen verdades sustantivas, sino porque ello significa minar el sistema de corrupción a partir de sus canales de información principales hacia el exterior. Assange ha dicho que, antes que la transparencia, lo que busca es la justicia,¹¹

o lo que en su lenguaje equivale a poder conspirativo total inocuo. La transparencia es un medio para alcanzar la justicia, y se le valora en cuanto medio, no en sí misma. Si la reducción del poder conspirativo total puede obtenerse por otras vías, Assange no tendría problema en inclinarse hacia ellas de resultar más prácticas. Esto es precisamente lo que ha hecho al asociarse con medios representativos del sistema en mayor o menor medida.

No habría que olvidar, por otro lado, que el deseo expreso de WikiLeaks es hacer “más libre y ético” al capitalismo.¹² Su visión es la de un capitalismo ideal, de información perfecta y sin secretos. Uno en donde WikiLeaks ya no sea necesario. Esta organización, por lo demás, no es pacifista. Assange ha señalado que cree en las guerras justas, aunque se cuida muy bien de decir si la de Iraq o Afganistán lo son.¹³ Su único punto es denunciar algunos hechos de corrupción que se han suscitado en su curso.

El ícono anarquista Guy Fawkes, cuya máscara ha servido a quienes claman por el cese del acoso judicial a Assange, está lejos de ser el modelo de WikiLeaks —en todo caso, una de Adam Smith hubiese sido mejor. Pero, quizá, si aquella ha sido la interpretación de sus seguidores, tal cosa puede significar que el trabajo de Assange no guarda correspondencia con lo que señala como su inspiración ideológica. Está por verse a qué causa favorece más, a la liberal político-económica o a la anarquista, y cuál será el papel de Cablegate en la empresa de llevar el poder conspirativo total del sistema a cero. ■

12 Cf. Andy Greenberg, “An Interview with WikiLeaks’s Julian Assange”.

13 Cf. Julian Assange, “Don’t shoot messenger for revealing uncomfortable truths”, *The Australian*, 8 de diciembre de 2010 (<http://www.theaustralian.com.au/in-depth/wikileaks/dont-shoot-messenger-for-revealing-uncomfortable-truths/story-fn775xjq-1225967241332>).